

# Incertidumbre tras la derrota

POR PABLO DIAZ-PINTADO  
PERIODISTA

El PSOE empieza a conocer el sabor de la derrota, después de doce años de régimen felipista. Hay quienes empeñados en la permanente huida hacia delante han argumentado simplemente que los resultados de las elecciones europeas del pasado 12 de junio no son extrapolables a otras situaciones, lo cual, siendo cierto, no dice nada respecto a la evidencia de que el PSOE está contra las cuerdas y de que quienes sonreían distantes desde sus poltronas se muestran, en estos momentos, muy preocupados. Los prebostes socialistas se hallan inmersos en arenas movedizas, y en éstas moverse o quedarse quieto significa hundirse, si bien en política pueden aparecer las ayudas más inesperadas.

Las razones del descalabro electoral son múltiples, aunque el desgaste propio de la acción de gobierno tras más de una década, la percepción ciudadana de un ambiente de corrupción generalizada y la grave crisis económica con cerca de cuatro millones de parados, tal vez constituyen los argumentos de mayor peso.

No obstante, existen otros muchos elementos que han inclinado el fiel de la balanza en contra del todavía sensible respaldo con que cuenta la opción felipista. Lo que parece evidente es que una buena parte de los votantes que acudieron a las urnas a mediados de junio y el resto de los censados que se abstuvieron han mostrado, según el caso, su rechazo, por acción u omisión, ante el ocultismo, el viraje a la derecha, la cultura del pelotazo, la prepotencia del rodillo, el caciquismo, el rapto de las instituciones, la retórica vacua, la reforma laboral a costa de los más débiles, el clientelismo, el servilismo ante las multinacionales, los bancos y el chantaje nacionalista, el olvido del campo, la industria y la pequeña y mediana empresa, la falta de capacidad para ilusionar y sacar a España de la crisis... También es considerable la contestación interna que algunos socialistas han mostrado frente al poder omnímodo del Dios de la Moncloa, que ha llevado al partido a librar su penúltima batalla para evitar que la caída en barrena del sistema renovador -enésima vuelta de tuerca de la renuncia a los principios de la izquierda-conlleve, asimismo, la debacle del propio PSOE.

Desde ese marco general hay que valorar los resultados de las elecciones europeas en Manzanares, donde ni los socialistas más escépticos esperaban encajar una derrota ante las huestes de Abel Matutes en uno de los feudos mejor amarrados de la provincia, junto con los de Alcázar de San Juan, La Solana y Puertollano. En cierta medida, el efecto Santana

multiplicado por, aproximadamente, 300 familias ha podido ser determinante, aunque la tónica general del país ha marcado una tendencia que no permite achacar, sin asumir un margen de error considerable, la pérdida de votos a condicionantes locales.

El alcalde Miguel Ángel Pozas -once años viendo el pueblo desde el Poder- ha comprobado cómo el PP, con 3.903 votos, le endosaba un 43,77% de papeletas favorables frente al 40,07% que obtenían los, hasta ayer, siempre triunfantes seguidores del rejuvenecido -en los carteles de campaña- Fernando Morán. Aunque, probablemente, a Pozas, situado ideológicamente a la izquierda de su partido, pero con escasa sin-

tonía respecto a IU-, le dolió más que la pasada por la derecha, el avance por la izquierda que encabezó el eurodiputado, procedente del PSP, Alonso Puerta.

El primer edil manzanareño no está acostumbrado a negociar, sino a gobernar con mayoría absoluta. Los más de mil votos de IU le aconsejan, de momento, prestar atención a quien quiere ocupar el espectro político que todavía lidera el PSOE. A pesar de todo, entre las elecciones de junio de 1994 y las municipales y autonómicas del próximo año restan once meses en los que caben muchas posibilidades.

Sin entrar en el campo de la futurología, que corresponde a la inefable legión de "rapeles" del tres al cuarto, hay varios elementos que, probablemente, sean decisivos en este período.

Uno, la fecha de las elecciones generales, que si se adelantasen como pide, entre otros, el hombre fuerte de los conservadores, José María Aznar, podría provocar el "efecto dominó", para bien o para mal, en los comicios municipales.

Dos, la guerra civil que libran los barones y lugartenientes del felipismo y el guerrismo, que podría dar lugar a la atomización del partido con su coste consiguiente en las asambleas locales.

Tres, la estrategia de conquista de la izquierda que lleva a cabo la coalición IU, que puede traducirse en acercamientos de socialistas disidentes y captar, al mismo tiempo, un voto trascendente para conseguir la llave de la gobernabilidad.

Cuatro, la estrategia popular, que si pasa de la crítica a la explicación de su programa puede hacer que el PP pierda votos.

Queda por saber si en este río revuelto no surgirán pescadores salvapatrias, híbridos de Perot, Berlusconi, Cicciolina y Gil y Gil.

